

I. EL ATRIO DE LOS GENTILES.

1. Oración inicial. La presentación de El Buen Samaritano en el *Atrio de los Gentiles*, tema de este primer guión, no puede tener otra finalidad que *dar razón de nuestra esperanza en Jesucristo a todo el que nos la pida, con delicadeza y respeto* (1 Pe 3, 15). Eso es lo que hace José Luis Martín Descalzo en este soneto propuesto como oración inicial.



*En medio de la sombra y de la herida
me preguntan si creo en Ti. Y digo
que tengo todo cuando estoy contigo:
el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.*

*Sin Ti, el sol es luz descolorida.
Sin Ti, la paz es un cruel castigo.
Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo.
Sin Ti, la vida es muerte repetida.*

*Contigo el sol es luz enamorada
y contigo la paz es paz florida.
Contigo el bien es casa reposada
y contigo la vida es sangre ardida.
Pues si me faltas Tú, no tengo nada:
ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.*

(José Luis Martín Descalzo).

2. Desde el camino de mi vida. Hace años, cuando yo era aún Delegado Episcopal del Cardenal Arzobispo de Madrid para la Pastoral de la Salud, fui testigo de un hecho sencillamente conmovedor, de los que te dejan huella. En la UVI pediátrica de un hospital cuyo nombre no hay por qué mencionar, se realizaba la sesión clínica diaria para comprobar la evolución terapéutica de un día para otro, de los pequeños pacientes, la mayoría en edad preescolar. El Jefe del Servicio había instaurado la sana y fecunda rutina de que a la sesión clínica que él presidía asistieran no sólo el personal sanitario de la Unidad (médicos, enferme-

ras, auxiliares, ...), así como facultativos de otros Servicios del hospital que intervenían en el tratamiento de alguno de los niños, sino también la trabajadora social, el capellán y la señora de la limpieza.

Periódicamente, una vez al mes, y para dar un toque cálido y a la vez humorístico a la seriedad del protocolo diario de control terapéutico, se hacía por votación de los presentes una especie de *menCIÓN de honor* a quien de entre ellos se le reconocía una aportación encomiable a las sesiones clínicas diarias. Y el día en que yo fui invitado a presenciar la sesión, el premio recayó por unanimidad ¡en la señora de la limpieza!, a la que se le dio el título cervantino de *La Ilustre Fregona*,¹ por su fecunda y discreta labor de asistencia mediante el trato que mantenía -a la pata la llana- con los niños enfermos y sus familiares, y por sus atinadas sugerencias a los facultativos y al personal de enfermería, cuando éstos se las solicitaban.

Al concluir la sesión clínica el equipo entero procedió, como cada día, a disfrutar de un café preparado en la propia Unidad, y la premiada recibió una generosa ración de churros, traída de la cafetería, que compartió con el resto de los presentes. Y eso fue todo, que no fue poco.

¿Por qué me ha venido a la memoria este suceso al comenzar mi análisis pastoral sobre la parábola y la figura de *El Buen Samaritano*? Es lo que voy a intentar responder a continuación.

3. *El Buen Samaritano en el atrio de los gentiles.* Es bien sabido que el *atrio de los gentiles* era la parte del recinto del Templo de Jerusalén -el reconstruido por Herodes el Grande- a la que podían acceder no sólo los fieles judíos sino también los visitantes paganos provenientes tanto de Palestina como de otros muchos territorios de la *oikoumene* -el mundo grecorromano- e incluso de países y tierras lejanas allende las fronteras del Imperio, llegadas a Jerusalén por las rutas comerciales y la tupida red de calzadas romanas.

En realidad el *atrio de los gentiles* cumplía la función, entre otras, de ser una

¹ Título, como es sabido, de una de las Novelas Ejemplares, de Miguel de Cervantes.

especie de *ágora*, un espacio que hoy calificaríamos de intercultural e interreligioso adonde acudían, y allí se encontraban e interrelacionaban, multitudes de personas cuyas concepciones e ideales de vida eran representados por figuras alegóricas que, siendo propias de la cultura étnica, religiosa y antropológica respectiva, trascendían las fronteras del pueblo que las había sacado a la luz y se convertían en acervo patrimonial de la humanidad antigua.

Figuras como la del *Justo doliente* de la literatura babilónica, o Job, su correlato en la Biblia hebrea; el *Escriba* de la escultura egipcia, Prometeo y Sísifo por la mitología griega o Edipo y Antígona en las tragedias de Sófocles; y tantas otras figuras que personifican aún hoy aspectos, actitudes y experiencias rotundas y definitorias de la humanidad de todos los tiempos.

El Buen Samaritano, personaje creado por Jesús en la parábola homónima y conservado para la posteridad por Lucas, el evangelista médico, no sólo ha resistido el paso de los dos mil años de historia del cristianismo, sino que en el *atrio histórico* de la cultura mundial aparece por méritos propios junto a otras figuras que el genio humano -y tras él, el Espíritu divino- ha ido suscitando para personificar en ellas de modo ejemplar lo más genuino de la humanidad personal y colectiva, en el amplísimo despliegue de sus posibilidades, pasiones, deberes, aconteceres,

en definitiva, de sus grandezas y miserias. Hoy día *el Buen Samaritano* se codea, por ejemplo, con el rey Arturo, el conde Lucanor, la Beatriz de Dante, la Laura de Petrarca, D. Quijote y Sancho, D. Juan, la Celestina, Macbeth, Falstaff, Hamlet, Fausto, la diosa Razón y un largo etc.



Por ello, y en sintonía con este carácter atribuido a la explanada exterior del templo herodiano, el Consejo Pontificio para la Cultura, presidido por el Cardenal Ravasi, instauró con el mismo nombre -*El Atrio de los Gentiles*- un foro

de encuentro entre la fe cristiana y las culturas seculares, más concretamente entre el ámbito de la fe y el de la increencia, una de cuyas inauguraciones tuvo lugar en París, los días 24 y 25 de Marzo de 2011, a caballo entre la catedral de Notre Dame y la sede de la UNESCO. En su origen se trata de una iniciativa del Santo Padre Benedicto XVI quien, con motivo de su visita pastoral a la República Checa, la mayoría de cuya población es atea, propuso *abrir una especie de “atrio de los gentiles”, donde los hombres puedan de algún modo conectarse con Dios*. El cardenal Ravasi le tomó la palabra al Papa y son ya seis las ciudades (Bolonia, París, Florencia, Tirana, Palermo y, por último, Barcelona) las que han acogido esta iniciativa.

4. *El Buen Samaritano, el Atrio de los Gentiles y la Campaña del Enfermo*

2013. Aparte de otros fines y objetivos contemplados en la Campaña del Enfermo 2013, ésta debería servir de carta de presentación y de amplificador de la figura y la parábola de *El Buen Samaritano*, en el *atrio de los gentiles* de la cultura sanitaria y sociosanitaria de la sociedad en que vivimos, en los entresijos de sus bases científico-teóricas, sus tecnologías aplicadas, sus valoraciones éticas, sus aplicaciones morales, sus planteamientos jurídicos, sus estrategias planificadoras y empresariales, y sus extensiones a unas formas de asistencia en las que la integración de los diversos saberes, actitudes y habilidades incluya y acepte sin sospechas trasnochadas, y sin vacilación operativa, las aportaciones provenientes de la parábola evangélica, de su inesperado protagonista y de la historia de amor compasivo en ejercicio que ha ido generando a lo largo de los últimos dos mil años.

5. *Volviendo a la vida.* En el *atrio de los gentiles* de la asistencia sanitaria y sociosanitaria actual, el samaritano de la parábola resulta ser, por un lado, *la ilustre fregona*, la “señora de la limpieza” de la UVI pediátrica que mencionaba al comienzo. Él, como ella, no se paró en consideraciones legales como el escriba, ni tampoco en escrúpulos de pureza ritual como el sacerdote o el levita. Lo que hizo fue *barrer y limpiar*, al superarlas sin aspavientos, algunas de las

inmundicias que las miserias humanas van depositando en el camino de la vida.

Pero además, sin renunciar al propósito de su viaje, es decir, a ejercer su oficio propio, salió al paso de las necesidades que le mostraba la persona con la que se encontró en su camino y puso a su disposición lo que sabía hacer y lo que tenía. Nada más y nada menos. Y lo hizo *aproximándose* conmovido y compasivo, *haciéndose prójimo*.

Un obispo amigo, cuyo nombre tampoco es preciso mencionar, hablando conmigo de la encíclica *Mater et Magistra* del Santo Padre Juan XXIII, me decía que la Iglesia real y concreta de este nuevo siglo y milenio debe seguir siendo *Maestra*, pero tiene que mostrar más -más decidida y generosamente- que es *Madre*. ¡Ojalá las diócesis españolas sepan valorar y presentar con toda la decisión y fidelidad debidas al Evangelio y a su propia Tradición, a Jesucristo como el *Buen Samaritano* -que *cargó con nuestras dolencias y echó sobre sí nuestras enfermedades*- en el gran *atrio de los gen-*

tiles que es nuestra sociedad actual.

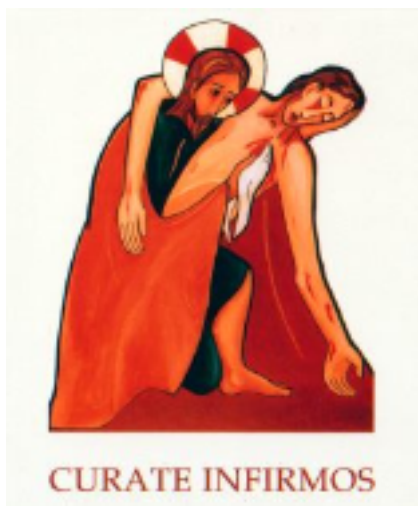


Para contribuir a ello se elaboran estos guiones catequético-pastorales que se ofrecerán como material pedagógico en la Campaña del Enfermo 2013. Con esta confianza se presentan. Quieran Dios Padre, *rico en misericordia* y Dios *que es todo consuelo*, Dios Hijo, *Salud de Dios para los hombres*, y Dios Espíritu Santo, *sanador de los corazones enfermos o desgarrados*, bendecir este humilde esfuerzo, y que Santa María y todos los santos samaritanos que hasta hoy han sido lo refuercen con su intercesión.

- 6. Preguntas para la reflexión personal o en grupo.**
- a.** ¿Conoces y estás familiarizado con la figura evangélica del Buen Samaritano?
 - b.** Si así fuera, qué provecho sacas de ella para tu maduración personal y tu vida cristiana?
 - c.** ¿Crees que la figura del Buen Samaritano contiene una aportación valiosa en el ambiente en que te mueves? Procura concretar la respuesta.

7. Oración final, a Jesucristo, el Buen Samaritano.

*Señor Jesús, Buen Samaritano,
salido de las entrañas del Padre
a recorrer los caminos del sufrimiento humano.
Amigo cercano que amaste sin límites
y con tu amor irradiaste
vida y esperanza por doquier.
Infunde en nosotros tus sentimientos y actitudes
para que salgamos a diario al encuentro del que sufre
sin pasar de largo.
Educa nuestros ojos, nuestra mente y corazón,
afina nuestra sensibilidad para que contagiemos
aliento en la aflicción,
alivio en todo sufrimiento,
vida en la muerte. Amén.²*



² Esta oración fue recogida en una antología por Adolfo Mecerreyes, amigo entrañable y obreiro infatigable de la Pastoral de la Salud. Con mi recuerdo agradecido.